

KRISTIN A. GOSS: *Disarmed. The missing movement for gun control in America*, Princeton University Press (2006).

Pocos meses después de que el primer comité de Naciones Unidas aprobase una resolución que, en síntesis, crea un grupo de expertos gubernamentales que analizará el futuro desarrollo de un tratado internacional sobre el comercio de armas convencionales, parece de obligada reseña este libro de Kristin A. Goss, profesora de Ciencia Política y Políticas Públicas de la Universidad de Duke. Resulta, pues, particularmente relevante un análisis de la situación de la democracia avanzada más afectada por la violencia de las armas de fuego, tanto más cuanto los Estados Unidos y su actual administración se han caracterizado por poner trabas a las negociaciones internacionales sobre control de la proliferación incontrolada de las armas. Baste señalar, por ejemplo, el fracaso de revisión del programa de acción de armas ligeras de las Naciones Unidas o la votación de la mencionada resolución, en la que EEUU fue el único de los 192 países que votó en contra. Y es que éste es un tema que divide fundamentalmente a la sociedad norteamericana hasta el punto de que en ocasiones se convierte en uno de los principales clivajes sobre los que gira el proceso electoral. Desde el punto de vista del control de armamentos, las contiendas electorales se han presentado en cierta medida como una elección entre candidatos a favor y en contra de una legislación más rígida de la producción, posesión y transferencias de armas, entre la «*Brady Campaign*», nombre que recibe la red de activistas que trata de endurecer esta regulación y grupos como la «*National Rifle Association*», conocida mundialmente por su defensa de los derechos de los propietarios de armas que, argumentan, radican en la segunda enmienda de la constitución americana.

Existe en todas las ciencias sociales un sesgo generalizado consistente en examinar principalmente los casos de éxito (de una política pública, un movimiento social, un partido político, etc.). Ello es así por un sinfín de razones, empezando por el hecho, no siempre contrastado, de que suele ser más fácil hallar más y mejor información respecto a casos positivos que en casos negativos. En este sentido, destaca la autora la necesidad de llevar a cabo estudios de casos de fracaso en política comparada y en concreto, en el análisis de los movimientos sociales. Pero un «fracaso» puede ser entendido desde muchas perspectivas distintas. Kristin A. Goss se atreve a afirmar que en el caso que nos ocupa, el fracaso del movimiento por el control de las armas en EEUU es tal que puede incluso afirmarse que *no existe*. En concreto, la autora muestra de un modo bastante convincente que no hay apenas menciones a dicho *movimiento* como tal en la prensa, ni literatura académica que lo estu-

die, ni niveles apreciables de participación social organizada sostenida en el tiempo, ni siquiera conciencia de los propios activistas de formar parte de un verdadero movimiento. En cualquier caso, lo que queda claro es que el movimiento por el control de las armas en EEUU es menos fuerte y ha obtenido menos resultados que otros, como el de los derechos civiles o el movimiento contra los efectos nocivos del tabaco.

Partiendo de un marco teórico que bebe de distintas perspectivas, como la sociología de los movimientos sociales o la teoría económica de los bienes públicos, la autora realiza un análisis coste-beneficio de la movilización de masas para afirmar que existe una paradoja en el caso del control de las armas, pues según todos los indicadores, existían las condiciones adecuadas para la eclosión de un verdadero movimiento social, que, sin embargo, no ha tenido lugar. Y ello a pesar de que el país ha pasado por momentos dramáticos que podían haber catalizado la protesta social, como los asesinatos de John F. Kennedy en 1963 y de Marthin Luther King Jr. en 1968 o los episodios de violencia por armas de fuego que afectaron a varios políticos a principios de la década de los 70, como el atentado contra el candidato presidencial George Wallace.

El estudio busca dar una explicación a la mencionada paradoja a través de diversos métodos, tanto cuantitativos como cualitativos y usando diversas fuentes, tanto secundarias como originales, algunas de las cuales son exploradas por vez primera en esta obra; entre ellas, varios archivos históricos compilados por miembros de asociaciones pro control desde la década de los 60, 70 entrevistas con activistas y una encuesta específicamente diseñada para esta investigación. Una investigación, cuyos resultados sugieren que el movimiento estadounidense por el control de las armas ha sido tradicionalmente bloqueado por una serie de factores. En primer lugar, la autora señala su incapacidad para obtener recursos de patronazgo, tanto privados (por las particulares características del sistema estadounidense de deducción de impuestos, que no favorece a las fundaciones), como públicos (por la falta de apoyo de las instituciones), cuyos recursos sí han obtenido otros movimientos sociales, como el que lucha por los derechos de las víctimas del tabaco.

Por otro lado, el análisis pone de manifiesto las dificultades que ha tenido históricamente en articular un mensaje que resonase con sus potenciales partidarios. Así, el hecho de presentar el tema como ligado a los problemas de criminalidad ha ofrecido una situación particularmente favorable en las discusiones a los expertos en la materia y, entre ellos, a algunos miembros de la NRA. Sólo más recientemente el tema ha conseguido calar en la opinión pública, una vez enmarcado en una perspectiva más de salud pública y sobre todo de protección de los niños.

En tercer lugar, un particular interés reside en el estudio de los efectos de decisiones estratégicas tomadas desde dentro del movimiento en aras de una mayor efectividad de su política. Así, los activistas habrían optado por *no crear un verdadero movimiento*, organizando una actividad elitista, sin conceder demasiada relevancia al rol de los militantes de base. Es por ello por lo que, en términos estrictos, no sería posible hablar de un verdadero movimiento por el control de las armas de fuego en EEUU y, de hecho, la autora prefiere el concepto de *campaña* para denominar a la red de activistas, más o menos idealistas, que durante más de cuatro décadas han intentado promover una política nacional más restrictiva en la producción, transferencia y posesión de armas. En este sentido, la estrategia de *lobby* en la capital federal respondía a la creencia de que era posible cambiar la legislación de todo el país casi exclusivamente por la fuerza de sus ideas, lo cual se ha revelado a la postre como una estrategia poco eficiente.

Esta investigación no obvia el influyente rol que el llamado *lobby* de las armas ha jugado y juega todavía en la política estadounidense, pero lejos de conformarse con la respuesta clásica que hasta ahora se solía dar a este tema, es decir que «el movimiento por el control de las armas no obtiene resultados debido a la fuerza del *lobby* de las armas», la autora va más allá y analiza las reacciones, objetivos y decisiones estratégicas de ambos sectores enfrentados de la sociedad civil ante el contexto institucional estadounidense. Y es aquí donde reside, a mi modo de ver, el mayor interés de este estudio, puesto que las conclusiones del análisis deberían ser aplicables a gran parte de los movimientos que intentan llevar a cabo reformas sociales en EEUU.

En concreto, el libro se pregunta «¿resulta más efectivo buscar políticas *radicales* a nivel federal o, por el contrario, hay que centrarse en un enfoque incrementalista que, paso a paso, vaya modificando, *reformando* la realidad legislativa local y estatal para después, en un segundo nivel, optar a cambiar la regulación nacional?» Kristin A. Goss responde que el incipiente movimiento por el control de las armas de fuego optó por la primera estrategia, mientras que el *lobby* de las armas se organizó para hacer frente a la segunda. Los resultados del estudio muestran que los activistas pro control hubiesen sido más efectivo si se hubiesen decantado por estrategias incrementalistas. En este sentido, los datos parecen avalar la tesis de la autora acerca del fracaso de los activistas: alrededor del 40 por 100 de las leyes estatales que controlan las transferencias y la posesión de las armas de fuego son previas a 1970 y gran parte de ellas han sido sistemáticamente rebajadas por la presión del *lobby* de las armas, mucho mejor organizado para adaptarse al sistema institucional norteamericano. Por ejemplo, la NRA cuenta con 4 millones de afiliados en los distintos estados, organizados siguiendo una estructura muy

similar a la de las instituciones políticas multinivel estadounidenses, de modo que pueden actuar fácilmente de una forma coordinada cuando surge una iniciativa de mayor control en algún punto del país. Además, hay que tener en cuenta que el movimiento elitista pro control ubicado en Washington tiene menor capacidad de acción porque sus miembros no participan tanto políticamente como los miembros del NRA. Según datos de la autora, los partidarios de una legislación más laxa sobre la posesión y las transferencias de armas muestran el doble de probabilidad de participar en eventos de protesta, como el envío de cartas a sus representantes políticos, que los simpatizantes de un mayor control.

Por lo que respecta al diseño de la investigación, es de valorar en esta obra el esfuerzo por abarcar históricamente cuatro décadas, desde los sesenta hasta el año 2000. Ello permite una comparación intracaso entre las diversas etapas del mismo, en las que se siguieron estrategias distintas con resultados también distintos. Sin embargo, el lector hubiera agradecido un análisis más extenso de la última etapa, la más reciente y una de las más efectivas en el movimiento pro control de las armas.

Como aspecto criticable, cabe preguntarse hasta qué punto los resultados de este análisis son generalizables al estudio de los movimientos sociales en otras partes del mundo. Y ello es así porque algunas de las principales variables independientes de este estudio son características propias del contexto estadounidense, difícilmente extrapolables a otros países, tanto en lo que respecta a la cultura de la violencia, como a la estructura institucional, pasando por la fuerza que tiene en EEUU el *lobby* de las armas.

Por otro lado, llama la atención la ausencia de referencias a los vínculos internacionales, tanto del movimiento pro control de las armas como del *lobby* de las armas. Ello resulta particularmente relevante en un momento en el que internacionalmente han tenido lugar importantes procesos regulativos, como el de las armas pequeñas y ligeras en el marco de la ONU. En concreto, parece éste un caso particularmente apropiado para testar en una democracia occidental el «efecto búmeran» teorizado por Kathrin Sikkink y Margaret Keck (1998) usando como ejemplo clásico el movimiento por los derechos humanos en la dictadura militar argentina, según el cual contextos de poca accesibilidad de las instituciones domésticas instan a una búsqueda de mayores apoyos internacionales para facilitar la protesta social domésticamente (1).

---

(1) KECK and SIKKINK (1998): *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.

Como contribución al estudio del nacimiento de los movimientos sociales, el libro pone de manifiesto que, particularmente durante la década de los años noventa y al igual que ha ocurrido en otros países como Australia, Canadá o Gran Bretaña, la creación de asociaciones para la defensa de las víctimas de armas de fuego o para promover una legislación más rígida en los distintos estados de EEUU suele tener lugar tras dramáticos sucesos como la ya famosa masacre del instituto de Columbine, en Colorado. Sin embargo, lo cierto es que pese a todo ello, no existe todavía en el país norteamericano un verdadero movimiento social. Esta investigación ofrece una explicación bastante convincente del porqué.

A modo de conclusión, hay que reconocer que estamos ante el estudio más completo y riguroso hasta la fecha sobre un tema que no suele tener en los análisis académicos tanta visibilidad como debiera. En cualquier caso, suele ser menos visible una ausencia que una presencia, como en este caso, la ausencia de un movimiento por el control de la proliferación de armas de fuego. Es por ello que debe destacarse la presente como una apuesta valiente e innovadora por el estudio de casos menos visibles tanto en la sociedad como en la ciencia social y que intenten superar el sesgo con el que comenzábamos esta reseña, es decir, el hecho de priorizar casos de éxito sobre casos de fracaso.

*Javier Alcalde Villacampa*

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS: *Obras completas. XI. Escritos políticos*, Edición crítica, estudio preliminar, prólogo y notas de IGNACIO FERNÁNDEZ SARASOLA, Colección de Autores españoles del siglo XVIII, 22-XI, Oviedo: Ayuntamiento de Gijón, Instituto de Estudios del siglo XVIII, KRK ediciones, 2006, 981 páginas.

Aparece un nuevo volumen que continúa el gran proyecto de edición crítica de toda la obra del gran ilustrado Jovellanos, que parecía agotada, aunque fuera de forma dispersa, sobre todo, gracias a la *Biblioteca de Autores Españoles*. Y resulta que no. Es muy de agradecer que, después de todo lo que se ha escrito y escribe sobre y de Jovellanos, aparezca un libro que, por una parte, se fija en su pensamiento político-constitucional, quizá, el más olvidado y, quizá, para los que nos dedicamos a la historia jurídica, el más interesante, y que, por otra, incorpora, junto a conocidos escritos, como la *Memoria en defensa de la Junta Central*, por primera vez comentada críticamente, otros muchos en los que no siempre se ha fijado la doctrina y, lo que es más, en buena parte, inéditos. Orden, claridad y novedad son las señas de identidad de esta obra.